

AÑO VII  
Nº138



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

- ¿Cuánto hay del primer amor de Fitzgerald en *El gran Gatsby*?
- Mujeres que ayudaron a forjar las carreras de grandes escritores
- Escritores y sus madres

LIBROS:

*Bajo el yugo del califato* de Ignacio Cárdenas

*Un fin para un principio* de Diego Muñoz Valenzuela

*La sala grande* de Jacoba Van Velde (Trad. Rodrigo Barra)

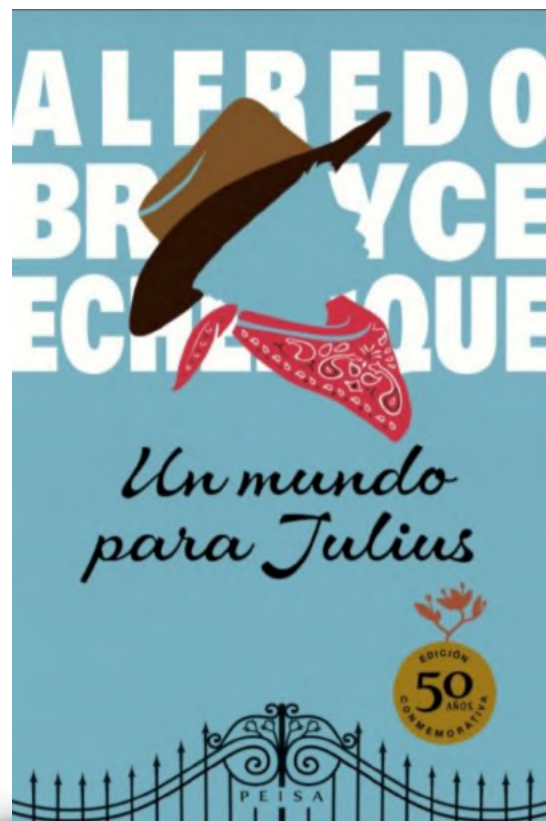


VEINTEMILLONES

INVIERNO 2026 - SOLSTICIO DE JUNIO

# Editorial

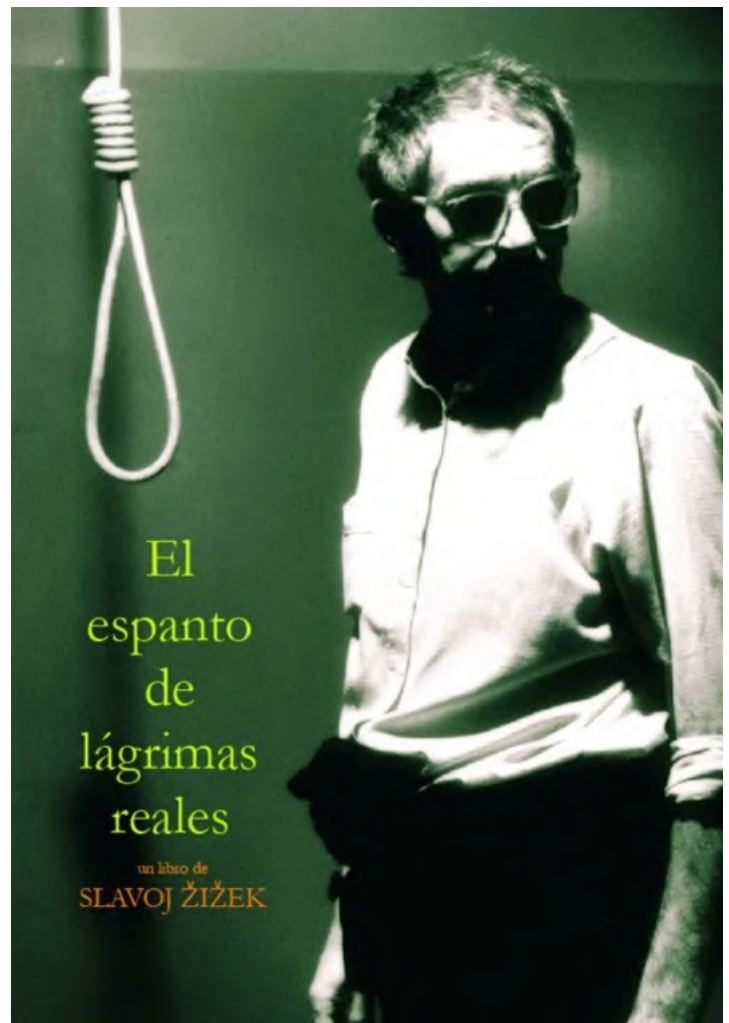
Esta editorial queremos dedicarla al futuro, a nuestro futuro, y contar que estamos muy contentos porque se encuentra en imprenta ***Un mundo para Julius***, que es la primera y más emblemática novela del escritor peruano Alfredo Bryce Echenique, considerado uno de los escritores más importantes del llamado “boom” de la literatura latinoamericana. Bryce Echenique escribió este libro mayormente durante su estadía en París, aunque se publicó por primera vez en 1970 en Lima. ***Un mundo para Julius*** participó en el Premio Biblioteca Breve de 1970, sin obtener mención alguna, aunque, en 1972, ganó el Premio Nacional de Literatura del Perú. La novela es una mirada crítica, mordaz y hasta, ocasionalmente, burlona a la clase alta limeña y evidencia las diversas características sociales de la Lima aristocrática de esa época, como la elegancia, la hipocresía, el racismo y la división de clases sociales, entre otros temas. Al igual que muchas obras de Bryce, esta tiene muchos elementos autobiográficos. Bryce nació y creció en la misma mansión que relata en la novela, se educó en el Inmaculado Corazón y, según él, Susan, la madre de Julius, está inspirada en una tía suya.





Por otra parte, si examinamos la contribución de Slavoj Žižek al pensamiento contemporáneo, tiene la apariencia de una película de David Lynch. Y esto no porque Žižek se refiera a menudo a Lynch para elucidar sus postulados teóricos, sino porque comparten una misma forma de materialismo. Es del todo conocido que Žižek está casado con la filosofía hegeliana, el psicoanálisis lacaniano y la política marxista, pero en esta amalgama quien ocupa el lugar de honor es Hegel. Solamente permaneciendo dentro del campo del pensamiento y no recurriendo a ninguna condición material externa, descubre uno la materialidad como causa de subjetividad. Así, en **Lo ridículo y lo sublime**, Žižek elige al psicoanálisis lacaniano y la filosofía de Hegel como su piedra de tope filosófica por la misma razón que privilegia a Lynch como cineasta. Ambos apuntan en dirección de un nuevo materialismo.

Y para terminar con las novedades en las que estamos trabajando para publicar el próximo mes, ***El espanto de lágrimas reales***. La teoría del cine está en crisis. Asimismo, en la actualidad, el paradigma psicoanalítico dominante es disputado por modelos cognitivos y de pos-teoría. En el fondo, existe una crisis más amplia en los estudios culturales, particularmente en lo que respecta al rol público del intelectual políticamente comprometido. En este estudio, Slavoj Žižek desafía tanto los relatos cognitivistas-historicistas del cine como la teoría convencional del cine. Argumentando que la lectura del operativo de Lacan en los años setenta y ochenta fue particularmente reduccionista, Žižek afirma que existe "otro Lacan", en referencia a quien la teoría del cine, los estudios culturales y el pensamiento crítico como tal pueden transformarse y revitalizarse. Así, encontraremos en este libro un gran aporte del "gigante de Liubliana" que amplía estos argumentos con una lectura extensa de la obra de Kieślowski y, en un apéndice sustancial, con una discusión sobre la relación entre el cristianismo, las estructuras clínicas y la digitalización progresiva de nuestro mundo.



¡Buena lectura!

***El editor de Zuramérica***



# Palabras

“Si tienes razones para amar a alguien, no lo amas”.

Slavoj Žižek

# ¿Cuánto hay del primer amor de F. Scott Fitzgerald en *El gran Gatsby*?

F. Scott Fitzgerald fue un hombre plagado de dudas durante toda su vida y *El gran Gatsby* fue, en cierto modo, como tener una velada con la clase alta. Scott pudo llegar a los escalones más altos de la élite cultural y social, pero eso no significa que se sintiera en su mundo.



**N**acida en 1898 en Chicago, Ginevra King creció en una privilegiada familia de la alta sociedad. Llegó a la escena social de la ciudad del Medio Oeste como una de las debutantes de los «Cuatro Grandes» durante la Primera Guerra Mundial. Como escribió Maureen Corrigan en un ensayo de 2014, King creció con una «vida de tenis, caballos de polo, intrigas en escuelas privadas y coqueteos en clubes de campo»,

además de «una comprensión muy desarrollada de cómo funcionaba el estatus social».

En 1914, fue enviada a la Escuela Westover, una institución educativa de élite donde se codeaba con miembros de familias como los Rockefeller o los Bush. Se esperaba que siguiera una vida acorde a su condición, con obligaciones que no fueran más allá de la crianza de los hijos y el mantenimiento del círculo social de la familia. Pero las cosas cambiaron cuando King, con 16 años, conoció a F. Scott Fitzgerald, que entonces tenía 19 años y estudiaba en Princeton, en una fiesta de trineos en Minnesota, mientras visitaba a su compañera de cuarto en Westover.

Solo se conocían desde hacía unos meses cuando Ginevre escribió en su diario que estaba locamente enamorada de él. Los dos comenzaron una profusa correspondencia por carta, que se iba volviendo cada vez más romántica, con los dos intercambiando fotografías.

Fitzgerald visitó varias veces la residencia de King en las afueras de Chicago, pero los padres de ella se negaron a dejarla asistir al baile de graduación de segundo año de Princeton, un evento social importante. Supuestamente, el padre de King le dijo a Fitzgerald que «los niños pobres no deberían pensar en casarse con niñas ricas». Aun así, Fitzgerald no renunció a su malogrado romance y escribió un cuento en 1916 llamado «La hora perfecta» en el que se imagina juntos a ambos. Como respuesta, King compuso otra historia corta en la que se imaginaba a sí misma en un matrimonio sin amor con un hombre rico, todavía añorando a su examante, Fitzgerald. Los dos se reencontraban después de que Fitzgerald hiciera su propia fortuna, con la esperanza de

recuperarla. ¿Suena familiar? Le envió el cuento a Scott en marzo de 1916, siete años antes del lanzamiento de *El gran Gatsby*.

Para 1917, la relación entre King y Fitzgerald ya era agua pasada, y ella contrajo un matrimonio pactado con William Mitchell, un rico jugador de polo de Chicago. Mientras tanto, un Fitzgerald deprimido y desconsolado se alistó en el ejército para luchar en la Primera Guerra Mundial. El futuro gigante literario estadounidense guardó una copia del cuento de Ginevre junto a él el resto de su vida. Además, para Corrigan, «Ginevra, incluso más que Zelda, es el amor que se alojó en la imaginación de Fitzgerald, produciendo la perla literaria que es Daisy Buchanan».

Después del éxito comercial de su primera novela, *A este lado del paraíso*, en 1920 este se casó con la sureña Zelda Sayre, de quien se ha dicho que Fitzgerald tomó prestado gran parte de sus diarios para su propio trabajo, arruinando la posible carrera como escritora de ella. De hecho, durante su problemático matrimonio, ella lo acusó públicamente de plagio en *The New York Tribune*. Según Zelda, Fitzgerald era un marido controlador y resentido. Cuando ella le pidió el divorcio en París, mientras Scott estaba absorto en terminar *El gran Gatsby*, este la encerró en casa hasta que ella se retractó de su petición. Poco después, ella intentó suicidarse.

F. Scott Fitzgerald fue un hombre plagado de dudas durante toda su vida y *El gran Gatsby* fue, en cierto modo, como tener una velada con la clase alta. Scott pudo llegar a los escalones más altos de la élite cultural y social, pero eso no significa que se sintiera en su mundo. Como dijo el experto en Fitzgerald James L.W. West,

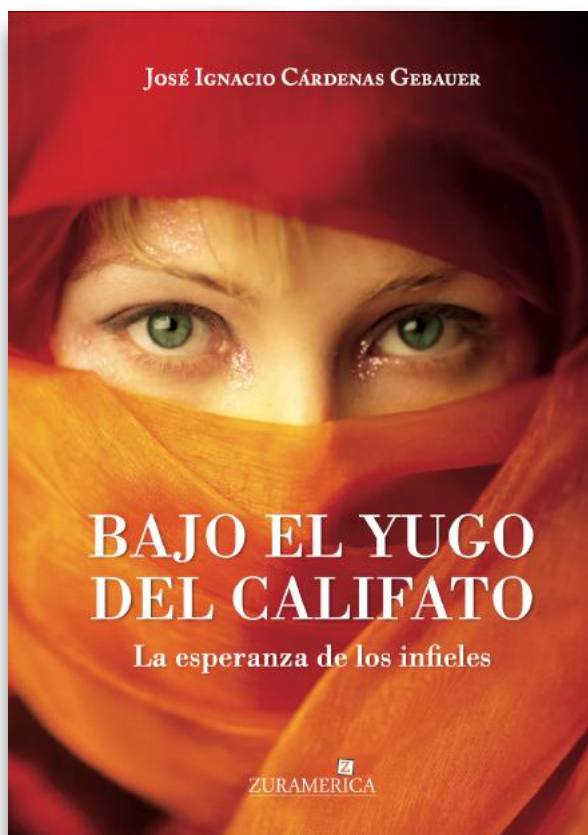
Ginevre llegó a representar el sentimiento contradictorio de Scott hacia los ricos, su fascinación por el dinero y el poder y su sentido de inferioridad frente a ella. Fitzgerald murió a los 44 años, arruinado tras la Gran Depresión. King vivió hasta los 82, habiéndose casado de nuevo con un magnate de los negocios. Los dos se encontraron por última vez en 1938, en Hollywood. El encuentro, sin embargo, no salió bien.

Al final fue Fitzgerald quien pasó a la historia, pero en los últimos años también se ha comenzado a reivindicar el legado de King. Sus cartas al escritor le fueron devueltas tras su muerte y en 2003 fueron donadas, junto con su diario, a la Universidad de Princeton, donde también está el trabajo de Fitzgerald. La obra de Ginevre se acabó publicando y ella convirtiéndose en una autora reconocida. Con su escritura más accesible a los investigadores, estos se preguntan cómo influyó en Buchanan y si Fitzgerald utilizó su trabajo en su propio beneficio. Al fin y al cabo, en lo que respecta a aquellos años solo nos queda la visión de ella, ya que la correspondencia escrita por Fitzgerald fue destruida.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

## Novela

Nada podía hacer presagiar al periodista chileno, y con nacionalidad española, Manuel Jesús Muñoz Amar, que la misión para la que logró ser escogido por sus empleadores de *El País* –entrevistar en Siria a los líderes del Estado Islámico– iba a significar un cambio más que sustancial en su existencia. Si sus nombres de pila resultan más que ofensivos para los responsables musulmanes, el hecho de hablar árabe, gracias a la educación de su madre, le salva la vida, pero no lo libera de toda una serie de imposiciones, como la de convertirse al islamismo, y de trabajar escribiendo artículos que ensalzan las actividades de sus captores. Paralelamente a los infortunios del periodista y a la rememoración de su cautiverio, la novela cuenta la trágica historia de Munira, la joven kurda yazidí, capturada por los islamistas y que, considerada como botín de guerra, es vendida y esclavizada. Ambos personajes, que en medio de circunstancias azarosas terminan conociéndose en una cárcel de Raqqa, son testigos y víctimas de un mundo de violencia y crueldad, en el que concurren impotencia, nostalgias, dolores, miedos, pero también protagonistas de un impresionante torbellino de emociones. Con un estilo ágil e incisivo, que también se preocupa por el contexto histórico, *Bajo el yugo del califato* actualiza con eficacia algunos de los elementos que caracterizaron la llamada novela bizantina, en particular el que concierne una trama en la que una pareja de amantes va superando los obstáculos que impiden la concreción de sus sentimientos.



[COMPRAR AQUÍ](#)

***Bajo el yugo del Califato .  
La esperanza de los infieles***  
**José Ignacio Cárdenas Gebauer**

16 x 23 cm / 254 páginas

978-956-9776-51-9

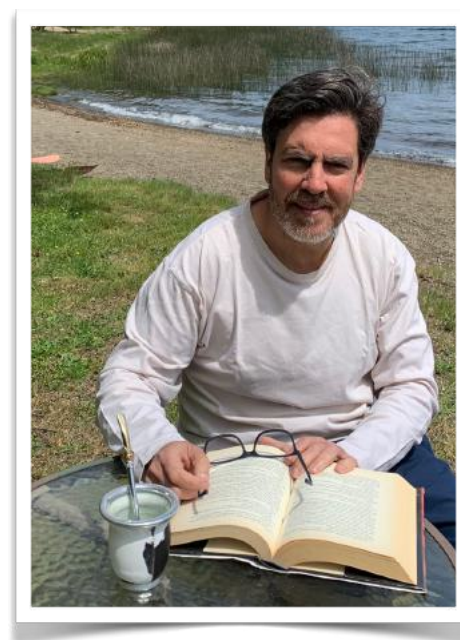
2024, agosto.

\$ 17.500.-

En esta, su primera novela, el autor nos transporta a un momento crucial de la historia reciente, mostrando de manera detallada y realista los acontecimientos que tuvieron lugar en el norte de Siria durante la expansión del Estado Islámico. Con una combinación de rigor histórico y ficción literaria, nos sumerge en un relato cautivante que retrata la lucha de los habitantes de la región por resistir la imposición del régimen fundamentalista del ISIS.

A través de los ojos de sus personajes principales, el lector podrá vivir en carne propia la opresión, el miedo y la valentía de aquellos que se enfrentaron al yugo del Califato. Con una narrativa absorbente y personajes entrañables, a lo largo de sus páginas se relatan episodios cargados de sorpresas en los que se mezcla la tensión, crueldad, la resiliencia y la lucha por la libertad. Esta novela nos muestra lo peor y lo mejor del ser humano en un contexto de opresión y desafío, y nos ofrece una visión fascinante y conmovedora de un periodo oscuro de la historia contemporánea. Ideal para los amantes de la novela histórica y los fanáticos de la literatura que explora temas actuales con profundidad y sensibilidad.

Z



**José Ignacio Cárdenas Gebauer** (Santiago, 1971). Es abogado de la Universidad de Chile, con postítulos en economía y tributación, y Diplomado en Análisis Político por el Instituto de Asuntos Públicos de la misma institución. En la actualidad se desempeña profesionalmente tanto en el ámbito público como privado. Es autor de los ensayos políticos *El jaguar ahogándose en el oasis* (Zuramérica, 2020) y *La trampa de la democracia* (Zuramérica, 2022). Esta es su primera incursión literaria en el ámbito de la novela.

# Definiciones

“El precio de amar mucho a alguien es no volver a amar a nadie”.

Fyodor Dostoevsky



# Mujeres que ayudaron a forjar las carreras de grandes escritores

En ocasiones, también, son los maridos quienes ayudan a sus esposas escritoras. A Leonard Woolf se le atribuye el mérito de haber creado una atmósfera suficientemente reconfortante en la que su esposa Virginia podría encontrar suficiente consuelo para escribir.

**H**ay una famosa frase que reza que «detrás de todo gran hombre hay una gran mujer». Vista con ojos actuales, no deja de ser machista e injusta. ¿Por qué el hombre es el que destaca en ella y la mujer está en un segundo plano? ¿Por qué detrás y no al lado? ¿Por qué se instrumentaliza a la mujer para convertirla en una herramienta del éxito del hombre? Sin embargo, si la analizamos desde un punto de vista histórico, responde a una realidad que desgraciadamente ha sido machista e injusta para las mujeres.

Muchos han sido los casos a lo largo de la historia de hombres que han triunfado porque tenían detrás una mujer apoyándolos, ahorrándoles los trabajos más penosos o incluso haciendo gran parte de lo que los llevó a triunfar. Los escritores, cómo no, no han sido una excepción a esa norma, y no han sido pocos los que han confiado en esposas, hermanas o hijas como ayuda en la creación de sus obras. A veces, por desgracia, encajan en el perfil del hombre carismático, famoso y egocéntrico que se lleva todo el reconocimiento mientras la mujer que está a su lado hace de ratón esclavizado.

A menudo, los autores simplemente han necesitado una vida despreocupada de obligaciones para poder dedicarse de lleno a la escritura. En esos casos, el trabajo de las esposas ha consistido en despejar el camino lo máximo posible para que el escritor pudiera entregarse por completo a su obra, sin ser molestado por distracciones mundanas. Es lo que ocurrió con Jessie Conrad, esposa de Joseph Conrad, y también pasó con Nora Joyce, la mujer de James Joyce. Según cuenta Jeffrey Meyers en su ensayo *Married to genius*, ambas proporcionaron una especie de estabilidad para unos maridos excesivamente nerviosos. Conrad, por cierto, utilizó además algunas de las ideas de su hermana Alice para elaborar sus propias historias.

Sin embargo, no todas las esposas asumieron un rol pasivo: Jane Carlyle, pareja de Thomas Carlyle, tenía alma de intelectual y se vio obligada a asumir un papel de guardián de su marido, algo que hizo que se sintiera cada vez más amargada y resentida. Nabokov es otro ejemplo, probablemente uno de los más ilustres, de este tipo. Su esposa, Vera, era su mecanógrafa, su correctora de

pruebas, su editora, su agente, su directora comercial, su chófer; compartían un diario e, incluso, le cortaba la comida. Todo, menos su compañera de cama, según el biógrafo de Nabokov, Brian Boyd. Se rumoreaba que incluso llevaba una pistola en su bolso para proteger a su marido. Y también corrieron rumores de que Vera era la escritora de la relación, porque era ella quien usaba la máquina de escribir, mientras que Vladimir escribía en todas partes excepto en su escritorio: en la cama, en el baño o en el asiento trasero de su auto, por supuesto, conducido por Vera. También se le atribuye a menudo el mérito de ser la verdadera razón por la que se publicó *Lolita*, ya que en repetidas ocasiones impidió que el manuscrito terminara en la basura.

Wordsworth es otro caso bien conocido. El autor confió en su hermana, en su esposa y en su cuñada para escribir sus manuscritos. Hay quien defiende que su hermana Dorothy hizo mucho más que simplemente ayudarlo con la redacción de los manuscritos y que participó de forma directa en ellos. Se sabe que Wordsworth leyó el diario de su hermana Dorothy y lo usó como base para parte de su propia poesía. Si miramos de puertas para adentro, es imposible no mencionar a Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. Esta última se dedicó a la obra de su marido y lo convirtió, voluntariamente, en su vocación vital en lugar de crear la suya propia. Sin embargo, el *Diario de Juventud de Zenobia*, rescatado por la Fundación Lara y el Centro de Estudios Andaluces, revela a una autora que podría haberse labrado una carrera si se hubiera volcado en ello.

A los pocos años de casarse, León Tolstói atravesó una mala situación. Dejó de escribir y de ganar dinero. Entonces su esposa, Sofía, cogió el toro por los cuernos: pidió dinero a su madre y abrió su propia editorial para vender los libros de su marido. Para averiguar la mejor manera de hacerlo, viajó a San Petersburgo y se encontró con Anna Dostoyevski. Resulta que durante los últimos catorce años, Anna había hecho el mismo trabajo que Sofía planeaba hacer: editar los escritos de Fiódor, corrigiendo pruebas, dándole publicidad a sus obras, peleándose con los censores y mucho más. Podría decirse que conoceríamos el trabajo del autor como lo conocemos hoy si no fuera por ella. Lo mismo podría decirse de Sofía. Mientras daba a luz a trece hijos, de los cuales sobrevivieron ocho, convirtió los manuscritos ilegibles de Leo en copias publicables. Copió hasta siete veces el borrador final de *Guerra y paz* de tres mil páginas –una obra, por cierto, inspirada en los diarios de ella–, repasando su ortografía y su gramática y editando gran parte de la trama. Las historias románticas se las debemos en gran medida a ella más que a Leo, y también es su influencia la que impidió que el libro tuviera más detalles sobre las estrategias militares.

Ahora bien, el ejemplo más extremo de este tipo de situaciones es sin duda el de Henry Gauthier-Villars, un crítico francés muy conocido a principios del siglo XX. Su obra más famosa fue probablemente la serie *Claudine*, que publicó bajo el seudónimo Willy. En realidad, esos textos habían sido escritos por su joven esposa, Sidonie-Gabrielle Colette, a quien Gauthier-Villars encerró en una habitación hasta que no hubo escrito un número mínimo de páginas. Es comprensible que en esta situación Sidonie-Gabrielle decidiera

divorciarse de su marido y se convirtiera en una autora célebre por derecho propio, con libros que publicó firmando con su apellido, Colette. En el extremo opuesto tenemos a John Stuart Mill, que le dio a su mujer más reconocimiento del que probablemente tenía; probablemente estaba muy agradecido por haber encontrado a una mujer que se hubiera enamorado de él.

Otros autores utilizaron sus matrimonios –y generalmente los problemas que tenían en ellos– como inspiración literaria directa. Ejemplos de ello son F. Scott Fitzgerald, D.H. Lawrence o Ted Hughes. En el caso de este último, incluso hay quien ha sugerido que Sylvia Plath tuvo un papel secreto, aunque crucial, en la escritura de los poemas de su marido, aunque esta no pasa de ser una teoría no confirmada. Scott Fitzgerald, por otra parte, prohibió a su esposa Zelda aceptar una oferta para publicar manuscritos de su diario, porque quería usarlos en sus propias historias.

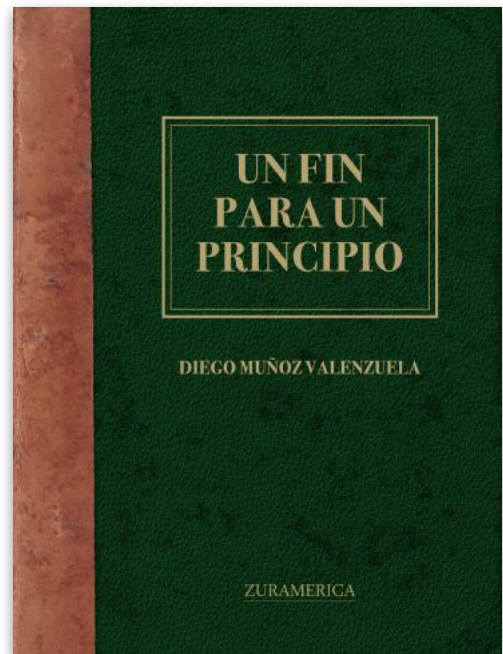
En ocasiones, también, son los maridos quienes ayudan a sus esposas escritoras. A Leonard Woolf se le atribuye el mérito de haber creado una atmósfera suficientemente reconfortante en la que su esposa Virginia podría encontrar suficiente consuelo para escribir. Virginia experimentó cambios de humor periódicos que pasaron de una depresión severa a una excitación maníaca e incluyeron episodios psicóticos, y a lo largo de su largo matrimonio, Leonard la cuidó durante varios de esos episodios fuertes de depresión e incluso de intentos de suicidio. G. H. Lewes también solía ir a buscar libros para su esposa, George Eliot, de las bibliotecas, ya que temía que se burlaran de ellos debido a que su matrimonio no era legítimo. Aunque no

se deben dejar de lado los arreglos menos convencionales. Gertrude Stein, por ejemplo, le debía mucho a su amante, Alice B. Toklas, aunque de una forma muy diferente a las mencionadas anteriormente, escribiendo la biografía de su pareja.

La verdad es que una gran parte del trabajo que supuestamente se debe a autores masculinos, como la corrección de pruebas, la edición, la copia o incluso la publicación, ha dependido en gran medida de mujeres. Se podría decir que sin ellas en sus vidas, no habrían sido ni la mitad de prolíficos. Por suerte, desde un tiempo a esta parte se ha comenzado a reconocer que el canon occidental se basa en el trabajo, en gran medida no remunerado, de las mujeres, y por ese motivo se les está comenzando a dar la relevancia que merecen, más allá de ser las mujeres, hermanas o hijas de tal o cual hombre. Solo hay que mirar el episodio que tuvo lugar en 2016 cuando la editorial Drácena lanzó un libro sobre Elena Garro en cuya faja decía «Mujer de Octavio Paz, amante de Bioy Casares, inspiradora de García Márquez y admiradora de Borges», minimizando así su validez como escritora y valorándola únicamente en función a los hombres que la rodearon. Se produjo tal revuelo en redes sociales que la editorial solicitó a sus distribuidores la retirada del libro.

# Antiutopías

El mundo que retrata ¿es anterior al que conocemos o posterior a él? Los humanos han decaído y están a punto de extinguirse; en su lugar, perros y gatos asumieron como especie dominante. Cuidan a los hombres y de alguna forma los veneran, en honor a un pasado que comienza a decaer o a un futuro en el cual tomarán otro lugar y permanecerán en silencio. Un narrador invisible y etéreo, cuya propia existencia abriga dudas, relata esta epopeya distópica que cruza varias eras, donde se van integrando razas, personajes, y elementos insólitos que obligan a adecuarse a diferentes reglas de convivencia y colaboración. Un mundo en el cual es preciso ir adaptando las formas de gobierno a la sucesiva integración de una notable galería de seres. Más allá de la ficción distópica, en el transcurso de la novela surge una visión crítica de nuestra sociedad, cargada de simbolismos, ironía, humor y profundidad filosófica. Una sátira mordaz de la institucionalidad, una reflexión sobre el rol de las máquinas, del poder, la fe y la fragilidad del orden social, transformándose en una alegoría a las inconsistencias de un mundo que creemos eterno, aunque siempre estremecido por enormes tensiones sociales. ¿Será posible tener fe en la evolución de actores tan diferentes? ¿Se podrá construir un pacto que brinde esperanzas? Y el dilema que el lector debe desentrañar en base a sus tres epílogos: si describe el pasado de la humanidad o su futuro.



[COMPRAR AQUÍ](#)

*Un fin para un principio*

**Diego Muñoz Valenzuela**

13 x 17 cm / 150 páginas

978-956-9776-63-2

2025, julio

\$ 17.500.-

El autor fue  
seleccionado  
como uno de los  
“25 secretos  
literarios a la  
espera de ser  
descubiertos” por  
la Feria  
Internacional del  
Libro de  
Guadalajara.

-Mexico, 2011



### Crítica, prensa y medios:

“Los mundos paralelos de Diego Muñoz Valenzuela”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Felipe de la Parra Vial, 31 enero 2022 [ver](#)

“Relatos y microrrelatos de Diego Muñoz Valenzuela”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Eddie Morales Piña, 15 junio 2021 [ver](#)

“Rompiendo realidades: o la rotura de los invisibles sellos”. RESEÑA *Proyecto Patrimonio*, Juan Mihovilovich, 24 julio 2021 [ver](#)

“Foto de portada y otros cuentos: Diego Muñoz Valenzuela”. CULTURA *La Prensa Austral*, Marino Muñoz Agüero, 31 mayo 2020 [ver](#)

“Lugares de memoria”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Fernando Moreno Turner, 29 junio 2020 [ver](#)

“Zuramerica, la editorial que se atreve a invertir en el Chile de las crisis metafísicas”. CULTURA *Cine y Literatura*, Enrique Morales Lastra, 7 mayo 2020 [ver](#)

“Lanzamiento del libro ilustrado *Rompiendo realidades*”. FILSA *Cámara Chilena del Libro*, Diego Muñoz, Claudia Matute, Rodrigo Barra, 26 abril 2021 [ver](#)

“Rompiendo realidades”. ENTREVISTA *Corporación Cultural de La Reina*, Diego Muñoz, Claudia Matute 1 diciembre 2021 [ver](#)

“La derecha dura prepara sus cañones para saltarse el itinerario constitucional acordado, bajo el pretexto de la pandemia y crisis económica”. CULTURA *Cine y Literatura*, Enrique Morales Lastra, 23 mayo 2020 [ver](#)

“Lanzan libro de Diego Muñoz Valenzuela en plena pandemia”. CRÍTICA

**Diego Muñoz Valenzuela** (Constitución, 1956). Ha publicado quince libros de cuentos: *Nada ha terminado* (1984), *Lugares secretos* (1993), *Ángeles y verdugos* (2002), *Déjalo ser* (2003), *De monstruos y bellezas* (2007), *Las nuevas hadas* (2011), *Microsauri* (2014), *Demonios vagos* (2015), *El tiempo del ogro* (2017), *Amor cibernauta* (2018), *Venta de ilusiones* (2019), *Foto de portada* (2020). Libros ilustrados de microrrelatos: *Breviario mínimo* (2011, con Luisa Rivera), *Largo viaje* (2016, con Virginia Herrera) y *Rompiendo realidades* (2021, con Claudia Matute). Novelas: *Todo el amor en sus ojos* (1990, 1999, 2014), *Flores para un cyborg* (1997, 2003, 2010), *Las criaturas del cyborg* (2011), *Ojos de metal* (2014), *Los sueños del cyborg* (2022), *Entrenieblas* (2018) y *El mundo de Enid* (2018). La novela *Flores para un cyborg* fue publicada en España (2008), Italia (2013) y en Croacia (2014); y los volúmenes de cuentos *Lugares secretos* en Croacia (2009), *Microsauri* en Italia (2014), *Ángeles y verdugos* en Argentina (2016), *Amor cibernauta* (2018) en Perú y *Venta de ilusiones* (2019) en China. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato; también ha abordado en profundidad el periodo de dictadura militar. Ha sido incluido en un centenar de antologías publicadas en Chile y el extranjero. Obras suyas han sido traducidas al chino, búlgaro, croata, francés, italiano, inglés, ruso, islandés, albanés y mapudungun. Distinguido en numerosos certámenes literarios, entre ellos el Premio Mejores Obras Literarias del Consejo Nacional del Libro en 1994 y 1996.

## Frases

“La realidad es demasiado pesada para las personas, así que alquilan ilusiones y las llaman felicidad”.

Franz Kafka



# Escritores y sus madres

COMO EL RESTO DE LOS MORTALES, LAS TIENEN

**Y** como el resto de los mortales pueden llevarse mejor o peor con ellos. Con la diferencia de que a veces, cuando la relación es muy intensa, puede verse reflejado o tener repercusiones en su obra. Parece muy acertada la teoría que la crítica literaria Nora Catelli plantea al decir que la familia del escritor prácticamente no hace acto de presencia hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX. Muy poco sabemos sobre los padres de nuestros escritores barrocos, no mucho más que un puñado de datos biográficos, pero a partir del XIX

aparece con fuerza la figura del padre, muchas veces tirano y despótico; sin embargo, habrá que esperar hasta el siglo XX para que la madre se vuelva también una presencia recurrente. Buenas o malas, en ocasiones se revelan con una intensidad que raya en lo insano y lo traumático. Algunas de estas relaciones las recopila el periodista Blas Matamoros; plantea en su ensayo *Novela familiar. El universo privado del escritor*, publicado en Páginas de Espuma.

La relación de Balzac con su madre estuvo viciada desde un primer momento. Su hermano mayor había muerto siendo bebé y su madre, muy afectada por la pérdida, entrega al recién nacido Honoré a una nodriza, que es la que lo cría hasta los cuatro años. A los ocho años es enviado a un colegio interno que corta drásticamente la relación con sus progenitores. Su madre tuvo un nuevo hijo, Henry, fruto del adulterio con un amigo de la familia. La madre de Balzac no solo lo reconoció, sino que se desvivió por él. Esto llevaría a Balzac a afirmar: «Nunca tuve madre... Mi madre es la causa de todo el mal de mi vida».

Algo parecido ocurrió con Baudelaire, que también fue criado por una sirvienta de la familia. Cuando tiene seis años, su padre muere y su madre vuelve a casarse, lo que produce un fuerte impacto en Baudelaire, que lo interpretará como un abandono y que marcará un fuerte sentimiento de rechazo hacia su padrastro, que además tiene un carácter rígido y puritano que no tarda en contagiar a su madre. Evidentemente, los coqueteos de Baudelaire con la bohemia parisina no mejoraron la relación. El 6 de mayo de 1861, Baudelaire envía una

preciosa carta a su madre que demuestra que más que odio lo que sentía era un desamparo infinito.

Tampoco Galdós tuvo buenas relaciones con su madre, una autoritaria mujer con la que no volvió a tener trato después de que se marchara a Madrid a estudiar la carrera de Derecho. Scott Fitzgerald, en cambio, detestaba a su padre y a su madre a partes iguales, pero solo la segunda tuvo el dudoso honor de protagonizar un cuento donde era asesinada. También su esposa Zelda la detestaba. La relación de Truman Capote con su madre tampoco fue maravillosa, y es que la mujer no se sentía precisamente orgullosa de tener un hijo físicamente estrafalario y de gestos afeminados. Más comprensible es el odio de Marguerite Duras por su madre, viendo el retrato que hace de ella en *El amante*. En esta novela, la madre de Duras aparece descrita como una mujer despiadada, que no duda en hacer cualquier cosa por prosperar en unas tierras anegadas que había comprado a la administración colonial en Indochina, incluso en prostituir a su hija, a la que además maltrataba.

La infancia y juventud de Vargas Llosa tampoco fueron nada fáciles. Los padres de Mario se separaron y su madre le hizo creer que su padre había fallecido, una mentira que el niño creyó hasta los diez años. De todos modos, la relación con su madre no fue buena, porque menospreciaba el oficio de escritor, y Mario tuvo que buscar consuelo en la tía Julia, con quien se casaría a los diecinueve años, como cuenta en la novela *La tía Julia y el escribidor*. A veces la literatura puede convertirse en un cauce a través del cual expresar esas malas relaciones. La novela de David Vann, *Tierra*, publicada en Mondadori,

es un reflejo de la rabia que el autor siente hacia su madre.

Si Michel Houellebecq es polémico en su obra, en su vida personal no lo es menos. La conflictiva relación que tiene con su madre, de la que escribió que era «una triste y vieja fulana», es bastante conocida porque ha sido recogida por los medios. De hecho, en *Las partículas elementales*, una de sus obras más conocidas, hace un retrato bastante despiadado de su madre. En 2008, la madre de Houellebecq, Lucie Reccaldi, escribió un ajuste de cuentas titulado *El inocente*, donde dice que no hablará con su hijo hasta que aparezca en un lugar público con *Las partículas elementales*, le pida perdón públicamente y confiese que es un mentiroso y un impostor.

En el extremo contrario están las relaciones excesivamente intensas. La palma se la lleva Borges, que vivió durante años junto a su madre en un pequeño piso de 70 metros cuadrados. Al quedarse Borges ciego su madre, Leonor Acevedo, de carácter altivo y dominante, se convirtió prácticamente en su sombra. Le ayudaba en sus quehaceres habituales, que incluían lectura, escritura o traducciones, le acompañaba siempre en sus viajes, y no era extraño verlos paseando por las calles de Buenos Aires cogidos del brazo, como una pareja de novios. Y cuando no estaban juntos Borges la llamaba a todas horas para decirle dónde estaba, con quién iba o a qué hora volvería a casa. Probablemente Leonor fue la causa de que Borges no tuviera apenas relaciones con mujeres ni se planteara tener hijos. Al casarse con Elsa Astete, en la misma noche de bodas, una discusión hizo que Borges se quedara a dormir con su madre y Elsa se fuera al

apartamento de ambos a dormir sola. María Kodama pareció recoger el testigo de su madre tras su muerte en 1975. No se casaron hasta 1986, pocos meses antes de la muerte del escritor argentino.

Algo parecido ocurre con Marcel Proust, que dependía tanto de su madre que le servía casi como secretaria, organizándole la agenda hasta el más mínimo detalle. La relación se conoce al detalle porque existe una gran cantidad de correspondencia entre ambos como testimonio. Proust, que también dictaba sus obras a su madre, escribe su gran novela *En busca del tiempo perdido* después de la muerte de esta, como una especie de catarsis. Por su parte, Antonio Machado también compartió gran parte de su vida con su madre. Al final de sus días, ambos cruzaron la frontera a Francia para huir de la España que se derrumbaba, e incluso muere con ella en Colliure, con solo tres días de diferencia. Las últimas dos palabras de Machado están dedicadas a ella: «Adiós, madre». Un dato más: permanecen enterrados en la misma tumba.

La madre de José Lezama Lima era muy autoritaria, tanto que incluso le dijo a su hijo con quién tenía que casarse, a pesar de ser homosexual. A pesar de todo, Lezama Lima se sentía muy unido a ella. Estando moribunda, le pidió que escribiera la historia de la familia, y fruto de esta petición es, en cierto modo, *Paradiso*. Más asfixiante todavía era Thelma Toole, la madre de John Kennedy Toole, que se empeñaba en tratar a su hijo como a un crío. Algo de esta relación podemos ver en *La conjura de los necios*. Sin embargo, tras la muerte de Toole, si el escritor consiguió alcanzar el reconocimiento mundial fue gracias al empeño de su

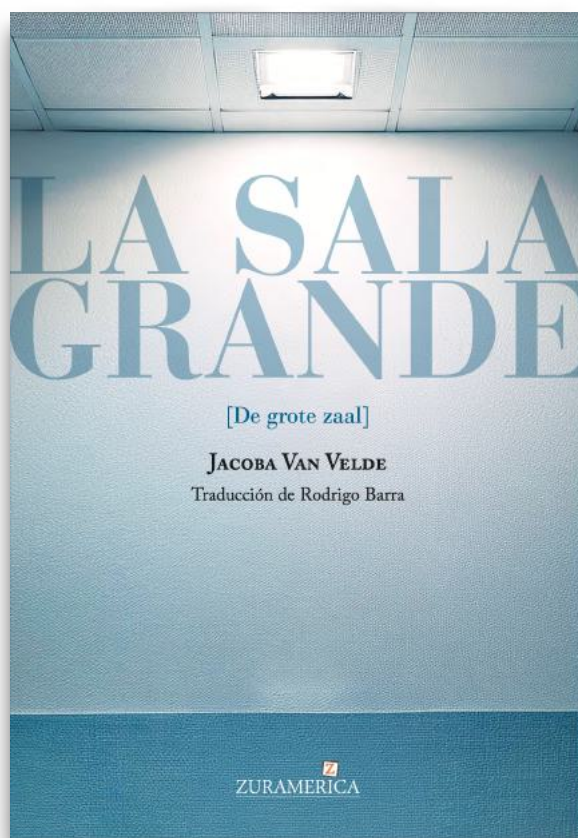
madre, que no paró hasta conseguir publicar la gran novela de su hijo.

Pero al margen de lo insano, las madres también han inspirado obras de una belleza indiscutible. El escritor Richard Ford escribió *Mi madre, in memoriam* –reeditado en Anagrama– como evocación póstuma de la figura de su madre, un retrato breve y sencillo, sin excesivos sentimentalismos, pero lleno de amor. Esther Tusquets, por su parte, titula a su último libro de relatos *Carta a mi madre y cuentos completos* –publicado en Menoscuarto–, como remedo de la famosa *Carta al padre* de Kafka. Por último, hay que mencionar el hermoso libro de Gustavo Martín Garzo, *Todas las madres del mundo*, publicado en Lumen. Cincuenta relatos muy breves, pero llenos de poesía, donde Garzo hace un repaso por todos los tipos de madres que existen.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

# Inmigrantes

En *La Sala Grande* resuena la voz intransigente de la vejez. Y en seguida creemos oír como un eco de antiguas palabras: "Soy viuda... ¡antes fui muy seria y no he nacido para convertirme en esqueleto!". La que habla es una mujer acabada, paralítica, exangüe, postrada en la sala de un asilo. Y habla de un tema casi prohibido en la literatura: la disolución intelectual y física de los seres cuyo fin está cerca. Con voz auténtica y fidedigna. Quien afirma esto respira diariamente ese olor indefinible a ropas tiesas por el apresto, a carne macerada e irritante como el polvo de los graneros, y que rodea, como una aureola nefasta a aquellos y a aquellas que "El tiempo ha excluido de la vida". No hay más que una vejez: la suerte de la que yace en un camastro de hospital y la de la viuda sentada en su butaca es una misma. La camisa áspera de la recluida en el asilo cubre igual decadencia que esa coquetería fúnebre bajo la cual, restos humanos, con el corazón palpitante aún, querrían participar en el carnaval de una vida que se deshoja. Los ojos resplandecientes de los ancianos contienen, en su brillo triste, una excusa por seguir luciendo un rostro que se desmorona; pareciendo decir: "¡Sí, soy yo! Todavía estoy aquí". Esos seres humanos semipetrificados se asemejan extrañamente, sin embargo, a los adultos y a los niños que ellos mismos fueron. Y a menudo no valen mucho más. En ellos, el querer vivir no se ha extinguido. El deseo, la pasión, el capricho sobreviven. A ninguno, la experiencia de los años había comunicado esa sabiduría o esa serenidad de los bondadosos abuelos que aparecen en los libros. Una mujer vieja, esposa abnegada y madre tierna, es la débil heroína de esta historia. Sueña en medio de otras mujeres, tan viejas como ella, menos prudentes que ella y que, desde una sala de hospicio, miran a través de las ventanas la ciudad donde se desarrolló su pasado.



[COMPRAR AQUI](#)

## *La sala grande*

**Jacoba Van Velde**

16 x 23 cm / 124 páginas

978-956-9776-56-4

2025, abril

\$ 17.500.-

Pequeñas viejecillas a las que a veces alguien va a ver los domingos, llevándoles ramos de flores o cucuruchos de pastillas, y que aún se hacen llamar "Señora", ¡huella irrisoria de una antigua condición humana! Señora Jansen, señora Blazer, señora Wilkens... La directora del asilo es compasiva; varias enfermeras y una hermana de la caridad se inclinan sobre los cuerpos enfermos y les lavan las suciedades. Un médico también suele interesarse por los males que aquejan a esas viejas damas. Sin embargo, el contacto se ha roto para siempre entre ellas y los seres vivos que circulan alrededor de sus lechos. Si es indispensable, las más parlanchinas saben callarse: "Cuando estamos viejos —escribe la autora— debemos conducirnos como una persona grande, aunque tengamos tanta necesidad de ternura como un niño". Y nos damos cuenta de que el tiempo no enseña nada a la gente; pero tampoco las virtudes han sido alteradas por él. Jacoba Van Velde, al describir el fin de una mujer vieja nos relata, simultáneamente, la muerte de una niña.



La obra de Van Velde fue breve; trabajó principalmente como traductora y dramaturga. Tradujo obras de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Jean Genet del francés al holandés, entre otras.

*Instituut voor  
Nederlandse  
geschiedenis*

**Jacoba Van Velde** (La Haya, 10 de mayo de 1903 - Ámsterdam, 7 de septiembre de 1985) fue una artista, escritora, traductora y dramaturga holandesa. Su primera novela, *De grote zaal* (*La sala grande*), apareció en la revista literaria *Querido* en 1953 y fue traducida a trece idiomas en diez años, y se vendieron más de 100 000 ejemplares. En 2010, el libro fue elegido para la campaña *Nederland Leest* (Lecturas Neerlandesas) y se regalaron copias a los miembros de todas las bibliotecas públicas de los Países Bajos. Jacoba era la menor de cuatro hermanos, con una hermana mayor y dos hermanos. Su padre estuvo frecuentemente ausente durante su juventud y su madre era lavandera. Fue a la escuela solo hasta los diez años, pero aprendió por sí misma diferentes idiomas. A los dieciséis años ya había estado asociada a la compañía que luego se llamaría oficialmente Bouwmeester Revue, durante unos años como figurante y luego en el conjunto de danza. En 1924 se casó con el violinista Harry Polah; Actuaron en Berlín. Posteriormente formó un grupo con el dúo de baile masculino Pola Maslowa & Rabanoff. Juntos recorrieron cabarets y salas de música de un gran número de países europeos. En 1937 se casó con el actor y escritor Arnold (Bob) Clerx. Ambos matrimonios no tuvieron hijos. Van Velde vivió gran parte de su vida en París, al igual que sus hermanos Geer y Bram, quienes se hicieron un nombre como pintores después de la Segunda Guerra Mundial. Justo después de la guerra, fue agente literaria bajo el nombre de Tonny Clerx, para la obra francesa del autor irlandés Samuel Beckett. En 1947 dejó ese puesto para centrarse en su propia escritura. La obra de Van Velde siguió siendo breve, trabajó principalmente como traductora y dramaturga. Entre otras cosas, tradujo obras de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Jean Genet del francés al holandés. Su segunda y última novela, *Een blad in de wind* (*Una hoja en el viento*) (1961), recibió menos elogios de la crítica. Jacoba van Velde comenzó a escribir una tercera novela, *De verliezers* (*Los perdedores*), pero nunca la completó.

Los libros de nuestra editorial los encuentras **En:** [www.zuramerica.com](http://www.zuramerica.com)



# citylab



**SALVAJE**  
LITERATURA Y ARTE



*Palmaria*  
LIBROS



Espacio Público  
de Libros



queleopichilemu

# autóras



**BROS**  
LIBRERÍAS



**Librería  
Lolita**  
No podemos vivir sin libros



# Librería Zapallar

**MILENA  
CASEROLA**

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.